

Teresa Ribera Rodríguez

Secretaria de Estado de Cambio Climático

Durante los últimos meses, hemos asistido a la mayor crisis económica y financiera internacional de la historia. Esta crisis se ha visto acompañada además por una crisis energética y medioambiental sin precedentes en la que los precios del petróleo alcanzaron máximos históricos, reflejando la fuerte presión de la demanda internacional sobre este combustible fósil, principal contaminante e importante responsable de las emisiones de gases de efecto invernadero y, por tanto, del cambio climático.

En estos momentos de crisis multidimensional, la edición de un número monográfico de PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA basado en la economía y el cambio climático, y elaborado con la colaboración de académicos y expertos de reconocido prestigio, es una importante contribución. Con este volumen, a la vez que se facilita la difusión del conocimiento sobre el cambio climático, también se propicia el aumento de la concienciación sobre los impactos que causa.

Esta publicación se convierte por tanto en una herramienta de gran utilidad para comprender que el cambio climático es un problema asociado a nuestro modelo de crecimiento, basado en la quema de los combustibles fósiles y en patrones de consumo y producción poco eficientes.

Las previsiones a largo plazo indican que las consecuencias económicas, medioambientales y sociales serán particularmente graves si la emisión de gases de efecto invernadero no se reduce conforme a las recomendaciones del Panel Intergubernamental de Cambio Climático.

Combatir el cambio climático es uno de los retos de la humanidad en el siglo XXI. Debemos abordar urgentemente soluciones orientadas hacia un modelo de crecimiento con bajas emisiones en carbono, compatible con el desarrollo sostenible, basado en un consumo energético eficiente procedente de tecnologías limpias y resistente a los escenarios climáticos locales más probables en el medio plazo.

Tras las grandes inestabilidades vividas en el último año y medio, es necesario un nuevo paradigma de crecimiento basado en las energías limpias, un desarrollo

sostenible y de baja intensidad en carbono. Es en este momento cuando está en nuestras manos consolidar un cambio de modelo que ponga un punto y aparte al esquema de crecimiento existente hasta la fecha, que ha demostrado claramente sus limitaciones y sus grandes fallos. Es necesaria una respuesta concertada con la que sacar al mundo de la situación actual y prevenir crisis como la actual en un futuro.

El proceso de reforma que se ha iniciado del sistema económico internacional, para aumentar la cooperación internacional en materia económica y financiera, debe aprovecharse para reforzar los elementos que hagan posible una mayor cooperación en materia energética en la lucha contra el cambio climático, profundizando en las estrategias para abandonar modelos productivos basados en un uso excesivo de la energía de origen fósil y de otras materias primas y recursos naturales, y en el derroche energético, al tiempo que ignoraba los costes ambientales, es decir, modelos insostenibles desde el punto de vista económico y ambiental.

Para ello, son imprescindibles mensajes claros a medio y largo plazo que den una estabilidad y certidumbre a los inversores, de manera que se promueva una mejora en sus niveles de confianza hacia nuevos esquemas de inversión verdes, basados en tecnologías bajas en emisiones e innovación tecnológica, y todo ello promoviendo una mayor competitividad de aquellos que "arriesguen" en sus decisiones de inversión y estén dispuestos a hacer frente a los nuevos retos a los que nos enfrentamos.

En este aspecto, la cumbre de diciembre en Copenhague será fundamental. Si bien no será un paso suficiente, sí será un hito necesario e imprescindible para generar ese cambio de modelo y dar una señal clara sobre el esquema energético y económico que los líderes mundiales queremos implantar en el medio y largo plazo, y generar flujos de inversión en esa dirección.

Para que el éxito en Copenhague sea eficaz, será necesaria una mayor comprensión ciudadana del desafío actual y un proceso de adaptación a estos cambios. Esto requiere acierto y audacia por parte de los legisladores, así como unas políticas públicas responsables por parte de los gobiernos que permitan a los ciudadanos, a las empresas y al mundo financiero dar los pasos adecuados para afrontar el cambio climático. Los ciudadanos y todos los agentes sociales deberán entender que su futuro y su seguridad dependen de un mundo más verde.

Madrid, julio de 2009